

Cerámica en el camino: los materiales del río Loa (Norte Grande de Chile) y sus implicaciones tipológicas y conductuales para la comprensión de la vialidad y la expansión del Tawantinsuyo

Mauricio URIBE RODRÍGUEZ (*)

Gloria CABELLO BAETTIG (**)

(*) Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología

mur@uchile.cl

(**) glcabello@hotmail.com

Recibido: 9 de febrero de 2004

Aceptado: 10 de mayo de 2004

RESUMEN

A partir del análisis tipológico y conductual de los restos cerámicos provenientes de un tramo meridional del Camino del Inka (río Loa, Chile), se presenta una serie de conclusiones relativas a los distintos momentos de ocupación, funcionalidad y tipo de asentamiento de los segmentos viales identificados en la región durante dos años de estudio. Ello se plantea como un acercamiento al sistema vial incaico y su papel dentro de la expansión del Tawantinsuyo y la conquista de las poblaciones del desierto de Atacama.

Palabras clave: Cerámica arqueológica, Camino del Inka, desierto de Atacama.

*Pottery on the road: ceramic remains from Loa River (Northern Chile)
and its typological and behavioral implications for understanding
Tawantinsuyo's road system and expansion*

ABSTRACT

From a typological and behavioral analysis of pottery coming from a Southern section of the Inka Trail (Loa River, Northern Chile), this paper presents some conclusions about the different occupation moments, functionality and settlement type of several sites identified in such area during two fieldwork years. They are posed as an approach to Inka road system and its role in Tawantinsuyo's expansion over and conquest of Atacama Desert's populations.

Key words: Archaeological pottery, Inka Trail, Atacama Desert.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Primera etapa: análisis del material de prospección. 4. Segunda etapa: análisis de materiales excavados. 5. Recapitulación y conclusiones. 6. Palabras finales. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El siguiente artículo presenta los resultados obtenidos del estudio de la alfarería de un tramo del Camino del Inka¹ identificado en el curso superior del río Loa (desierto de Atacama, Norte de Chile), el cual se inserta dentro de un proyecto de investigación arqueológica del sistema vial del Tawantinsuyo en el sector conocido como Alto Loa² (Fig. 1).

El estudio contempla el análisis de 4.245 fragmentos de cerámica obtenidos en distintas campañas de campo. La primera de ellas comprende la prospección del tramo entre las localidades de Lasana y Lequena; la segunda, la excavación y recolección superficial de dos instalaciones o asentamientos de paso ubicados en este mismo segmento, denominados CG-09 —Incahuasi-Bajada del Toro— y LR-01 —Incahuasi-Risopatrón—; mientras que la tercera etapa corresponde a la prospección del camino entre Lequena y el volcán Miño (Fig. 1). En una primera fase de análisis se presentan los resultados de las recolecciones superficiales durante ambas etapas de prospección, mientras que los obtenidos a partir de la excavación de los sitios mencionados se presentan en una segunda parte.

La totalidad de la alfarería fue tratada siguiendo un mismo marco metodológico, ya establecido para la región (Uribe 1994 y 1996; Varela 1992; Varela *et al.* 1991), cuya aplicación particular a estos asentamientos da lugar a una caracterización cerámica y arqueológica más profunda del sistema vial incaico del Norte Grande. Esta caracterización se refiere a la historia y dinámica de la ocupación del tramo en cuestión, reflexionando sobre su lugar en la prehistoria e historia regional del desierto de Atacama y de la red de caminos generada por el Tawantinsuyo.

Lo anterior resulta coherente con la aproximación general de la investigación en la que se inserta este trabajo, la cual se propone reevaluar las conclusiones más generales sobre la expansión del Tawantinsuyo hechas a partir de los caminos, buscando establecer el papel de los incas y su vialidad en el proceso histórico de cada región. En particular, la idea es obtener una visión más profunda de los vínculos culturales, políticos, sociales y económicos del Imperio Inca en tierras atacameñas, por medio del conocimiento y comprensión de su sistema vial en un segmento escasa y dispersamente poblado del curso superior del río Loa. Se trata de un segmento en el que las expresiones de este sistema se mostrarían de forma más completa que más al sur, en las cuencas del río Salado y el Salar de Atacama (Adán y Uribe 1995; Aldunate 1991; Núñez 1992; Uribe *et al.* 2000).

De este modo, además de identificar la traza del camino, atendemos también a sus condiciones topográficas, ambientales y vinculación con el paisaje; a sus construcciones asociadas y arte rupestre; a su conformación en el tiempo; a sus orígenes y a su continuidad posterior; a sus relaciones con los sistemas de asentamiento y movilidad de las poblaciones locales; al funcionamiento de sus instalaciones respecto a la

¹ Se utilizará «inka» para referirse al personaje en cuanto «rey» e «inca» o «incaico» para todo lo relativo al desarrollo de esta cultura.

² Proyecto FONDECYT 1010327 «Arqueología del sistema vial de los incas en el Alto Loa, II Región», J. Berenguer, I. Cáceres, M. Uribe y C. Sanhueza.

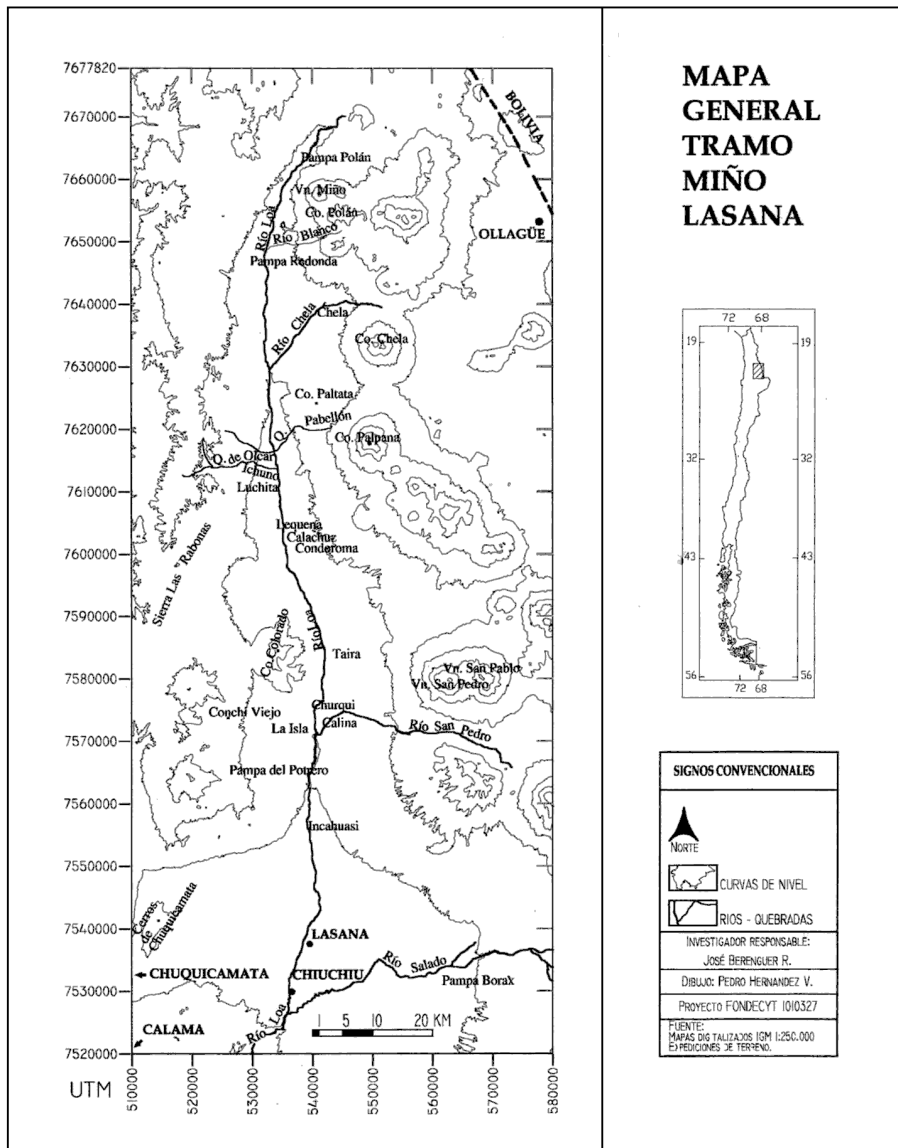


Figura 1: Mapa general del tramo Miño-Lasana del Alto Loa.

vialidad y en relación con otras actividades como la minería, y a la determinación de los grupos humanos que estuvieron en contacto. El propósito final de todo este trabajo ha sido avanzar sustantivamente en la elaboración de una primera síntesis sobre el *qhapaqñam*³ y su efecto tanto social como político en el desierto de Atacama.

³ Hyslop (1992[1984]) acuña el término Qhapaqñam para referirse al Camino del Inka (vid. también Inkañam).

2. Metodología

En primer lugar, la clasificación se ha basado en un reconocimiento visual y macroscópico de los fragmentos cerámicos (apoyado en una lupa «cuenta hilos»), cuyas características de pasta, tratamiento de superficie, forma y decoración fueron comparadas con las tipologías elaboradas para la zona (Ayala y Uribe 1995; Uribe 1994, 1996, 1997 y 1999; Varela 1992; Varela *et al.* 1991). Éstas ponen énfasis en los aspectos tecnológicos más que decorativos de la cerámica, ya que la decoración es casi inexistente en la región (Tarragó 1989). En este sentido, las pastas y el tratamiento de superficie de las vasijas son los atributos más relevantes para la tipología, seguidos inmediatamente por el resto de las características, que en conjunto han generado clases cerámicas que, insertas en una secuencia histórico cultural (p.e., Berenguer *et al.* 1986; Le Paige 1964; Orellana 1968; Tarragó 1976; Thomas *et al.* 1984), permiten establecer las épocas representadas en los yacimientos, así como el origen local y foráneo de los mismos (p.e., Agüero *et al.* 1997; Castro *et al.* 1979 y 1984; Uribe 1996, 1997 y 1999).

Para sistematizar estas observaciones, en una segunda fase se han construido bases de datos que integran cuantitativamente la información tipológica (sobre la base del número de fragmentos), haciendo además apreciaciones sobre el proceso de depósito, lo que ayuda a visualizar las actividades que se desarrollaron en el sitio sincrónica y/o diacrónicamente, especialmente cuando se cuenta con excavaciones (Adán 1995 y 1996). Gracias a las formas de las vasijas, la configuración de los tipos cerámicos revela cierta funcionalidad, lo que se complementa con la abundancia o escasez del material (cantidad de tipos y fragmentos), la posibilidad de su restauración y su desgaste o erosión (Schiffer 1976). Por esta razón, en una tercera etapa, se analiza el material desde el punto de vista de sus implicaciones conductuales, a través de la representación gráfica y porcentual de los tipos cerámicos en el sitio. De este tratamiento sistemático de la cerámica arqueológica en el Camino del Inka se desprenden las inferencias histórico-culturales y funcionales básicas sobre las que se basa la interpretación del material alfarero en lo relativo a las preguntas planteadas por nuestra investigación.

3. Primera etapa: análisis del material de prospección

El material de prospección se compone de 1.011 fragmentos obtenidos de la recolección superficial y pozos de sondeo realizados en 36 puntos del Camino del Inka, entre la localidad de Lequena y el volcán Miño (Fig. 2). Se reconocieron 20 tipos prehispánicos e históricos de manufactura indígena (Fig. 3), además de material histórico de origen europeo como loza y vidrio (LYV) y cerámicas indeterminables y completamente erosionadas que no fueron consideradas en el análisis.

La identificación tipológica reveló que la cerámica más representativa corresponde a escudillas ornitomorfos revestidas⁴ rojas (TPA), las cuales son de manufactura

⁴ El término «revestido» se usa en Chile como sinónimo de «engobado».

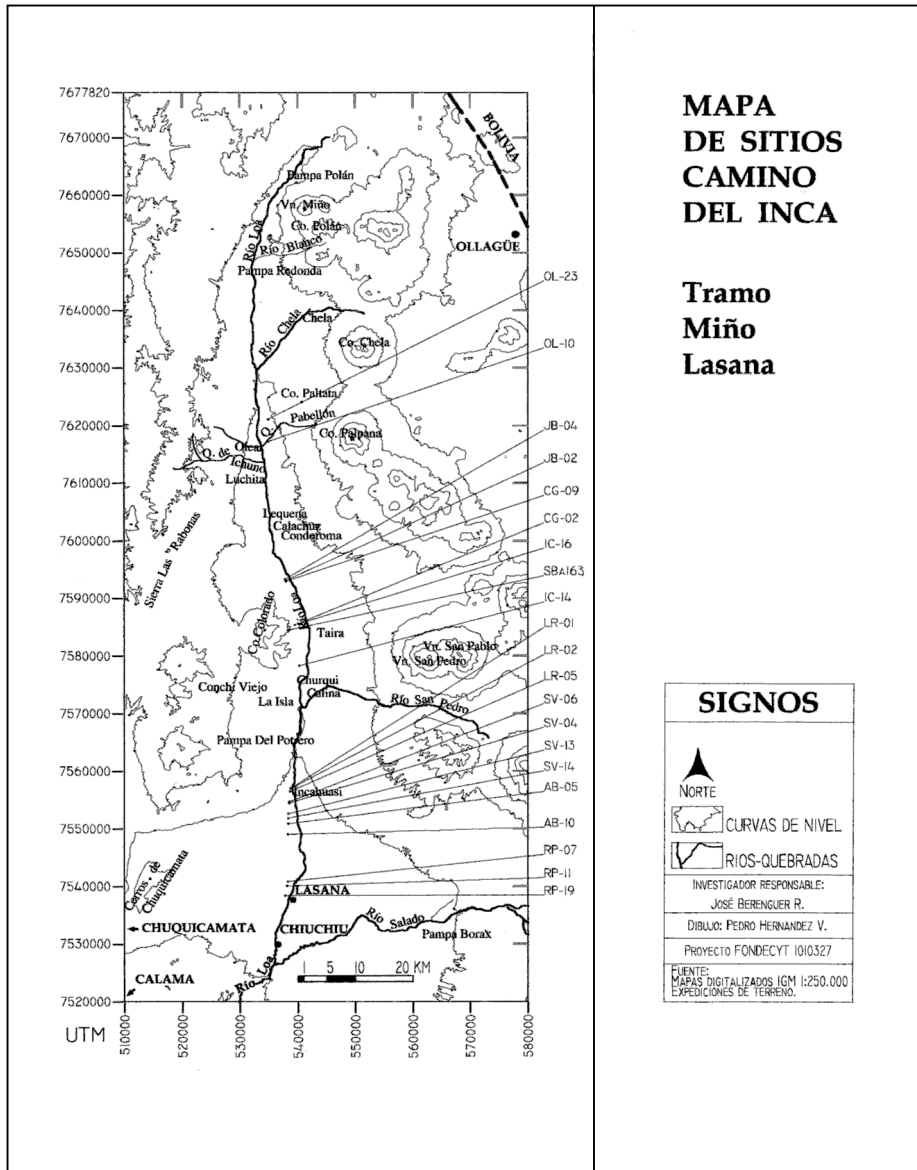


Figura 2: Mapa de sitios arqueológicos del tramo Miño-Lasana del Alto Loa.

local pero de estilo incaico (Fig. 4, d – g). Esta se asocia con otros tipos de jarros, «aríbalos»⁵ y escudillas propios del período Tardío (TRN, LCE y LCP), confirmando la relación del camino con el Imperio hasta periodos coloniales (Fig. 4, a–c),

⁵ Este término fue acuñado por Latham (1928) para referirse a vasijas muy particulares del Inka que tienen forma similar a las griegas.

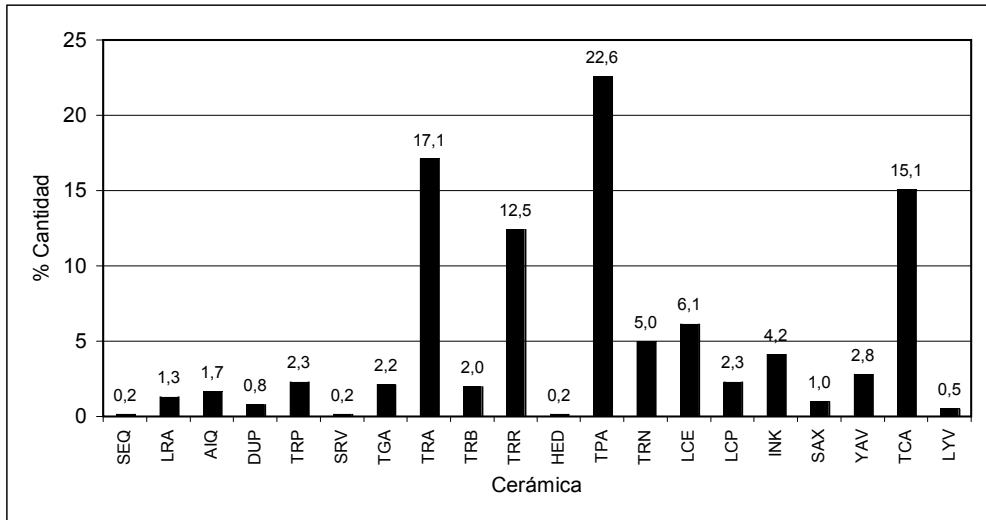


Figura 3: Frecuencias cerámicas totales del tramo Miño-Lasana.

momento en el que se introdujeron nuevas materias primas («pastas con mica») que terminarían por configurar la actual tradición alfarera de la región (Uribe 1999; Varela 1992).

Paralelamente, la escasa pero recurrente presencia de cerámicas foráneas y/o «exóticas» (Fig. 5), principalmente referidas a estilos trasandinos conocidos como Yavi-La Paya (YAV), Saxámar-Inka Pacajes (SAX) e Inka Cusco (INK), son la expresión material más evidente de la relación entre este territorio y sectores tanto provinciales como centrales del Imperio, conectándolo respectivamente con el Noroeste Argentino, el Altiplano Circumtiticaca y, por último, con el Cusco (cf. D'Altroy *et al.* 1994). Esta constatación resulta relevante porque tal situación pocas veces ha podido ser fehacientemente establecida en la región (Latham 1928; Llagostera 1976; Mostny 1974; Núñez 1992).

De este modo, proponemos que la presencia escasa de esta cerámica exótica y la popularidad de los ejemplares inca locales a lo largo del camino, no remiten necesariamente a poblaciones ni al mayor grado de integración con dichos centros (p.e., en términos dominio directo *versus* indirecto, *sensu* Llagostera [1976]), sino a la participación dentro de una compleja estructura sociopolítica que representaría la suma de distintas funcionalidades y jerarquías desplegadas en los territorios conquistados (D'Altroy *et al.* 1994; Hyslop 1993[1986]; Lorandi *et al.* 1988), en este caso pertenecientes a la parte meridional del Imperio o Collasuyo.

Por otra parte, los resultados muestran que la ruta habría sido recorrida al menos desde el período Formativo Tardío, debido a la presencia de la típica alfarería Negra Pulida de San Pedro de Atacama y otras cerámicas tempranas (NPC, SEQ y LRA). No obstante, se iniciaría como un verdadero sistema vial durante el Intermedio Tardío, coherente con el énfasis que entonces tuvo el intercambio mediante caravanas de llamas en Atacama (Núñez y Dillehay 1995 [1978]). Esto se aprecia por la

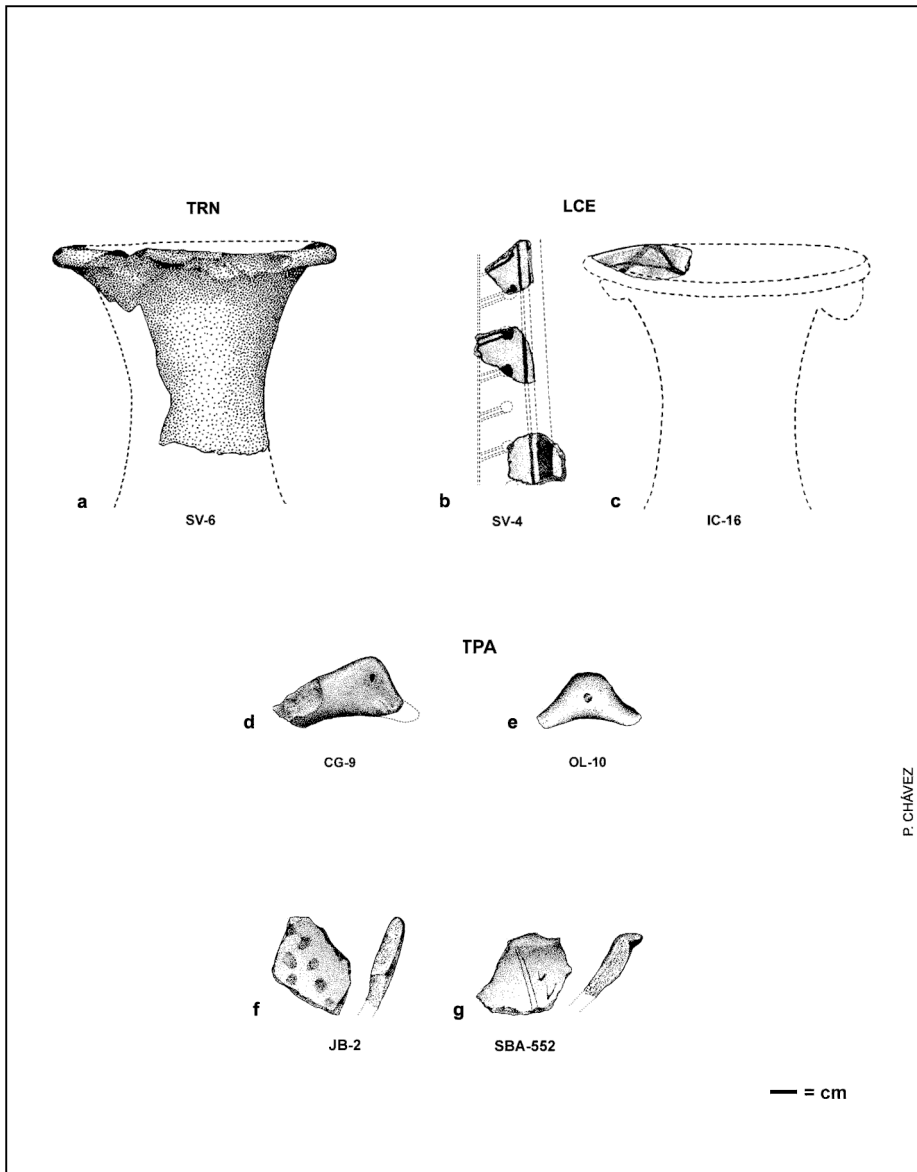


Figura 4: Cerámica inca local: (a) Tipo Turi Rojo Revestido Exterior - Negro Alisado Interior (TRN), (b-c): Tipo Lasana Café Rojizo Revestido Exterior (LCE), (d-g) Tipo Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras (TPA).

recurrencia de cerámica propia de este período (AIQ, DUP, TRP, SRV, TGA, TRB y TRR) junto con alfarería foránea contemporánea (HED), así como por un arte rupes-tre local con claras representaciones de caravanas (Berenguer 2002). Dicho sistema estaría en pleno funcionamiento cuando el Inka interceptó y, con seguridad, anexionó

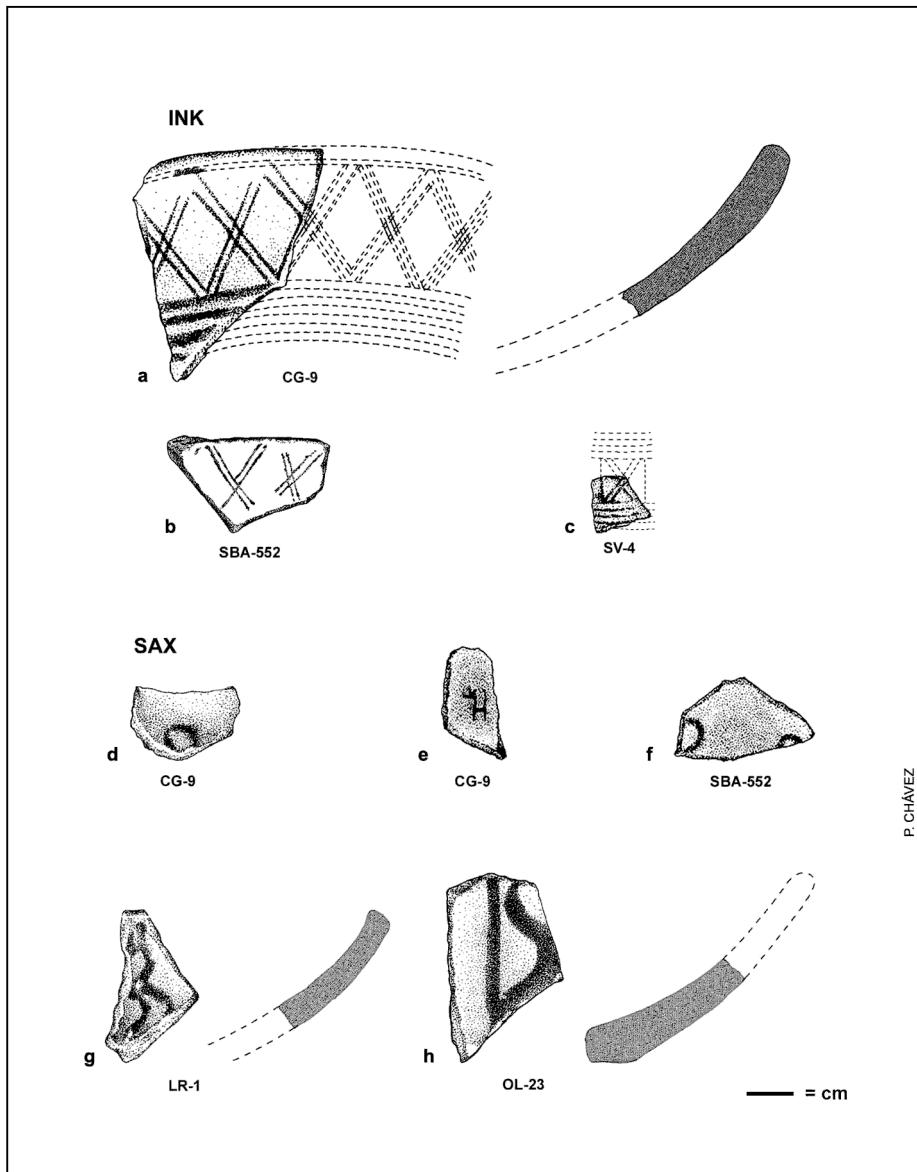


Figura 5: Cerámica inca foránea: (a-c) Tipo Cusco Policromo (INK), (d-h) Tipo Saxamar-Inca Pacajes (SAX).

nó esta ruta a su elaborada red de caminos. Para ello se habría valido de la misma población local, llegando este sistema vial a alcanzar su clímax en dichos momentos. En épocas posteriores, sin embargo, éste habría perdido vigencia por el abandono o el cambio de las rutas, como se desprende de la ausencia o presencia de material hispano-indígena en los asentamientos viales.



Figura 6: Mapa de sitios incaicos, por categoría.

En suma, una parte del camino estuvo en funcionamiento antes y después de los incas –lo que seguramente supuso, además del paso, el descanso, el aprovisionamiento y el trabajo de los caminantes— pero en ningún momento con la magnitud que alcanzó durante el periodo del Inka.

En particular, la ruta privilegiada por el Inka en este sector se puede trazar a partir de las evidencias obtenidas en 18 de los 36 puntos registrados⁶ (Fig. 6). En ellos destaca una gran presencia de cerámica erosionada, otra clasificada mayoritariamente como escudillas inca locales (TPA), además de los otros tipos incaicos tanto locales como foráneos (TRN, LCE, SAX, INK y YAV). Las escudillas incaicas ornitomorfos estarían reemplazando a los característicos platos locales y foráneos (AIQ, DUP, TRP y HED), configurando espacios de servicio y consumo de alimentos, más que de preparación y/o almacenamiento (ausencia de ollas). Destaca el consumo de líquidos debido a la considerable presencia de cántaros, jarros y/o aríbalos. Lo anterior, según la política incaica, se asociaría con la política del Estado de potenciar la reciprocidad y redistribución a través de la donación de alimentos y/o presentes en general, como un modo de ejercer su poder y movilizar la fuerza de trabajo (Uribe y Adán 2000).

Se concluyó, además, que casi todas las ocupaciones vinculadas con el camino eran de naturaleza transitoria, evidente, entre otros datos, por las bajas cantidades de material por unidad de recuperación. Algunos puntos con mayor presencia de cerámica —no sólo un número más elevado de fragmentos sino también más erosionados y tipológicamente más diversos— responden a núcleos de actividad estables.

La presencia de fragmentos de distintos tamaños, desde escasas piezas quebradas por la misma movilidad hasta depósitos horizontales derivados de una mayor estabilidad e intensidad de las actividades, revelan una acumulación de basuras primarias y secundarias relacionadas con el tránsito y las labores desempeñadas.

La mayor parte de la cerámica presenta huellas de uso, tanto en los tramos vinculados con el Imperio como en los no incaicos. En éstos, más de un tercio de las vasijas se emplearon a lo largo del camino o se trajeron ya usadas, por lo que no tendrían un carácter distinto del resto, sino que estarían satisfaciendo necesidades concretas a una escala considerablemente intensa y constante, a pesar de servir sólo a actividades de paso. Ocasionalmente aparecen vasijas nuevas, lo que podría asociarse con actividades no tanto utilitarias como políticas y/o religiosas, especialmente porque buena parte de ese material se relaciona con cerámica foránea, procedente, por ejemplo, del Noroeste Argentino (YAV).

En suma, en Alto Loa existirían segmentos donde confluirían actividades diversas que permiten establecer una jerarquía de asentamientos a lo largo de la ruta (Fig. 6) a partir de su tamaño o escala, estabilidad o profundidad estratigráfica e intensidad o densidad de materiales, configurando, así, un sistema vial con diversas consecuencias territoriales, sociales y políticas.

En una primera categoría se encuentran la mayoría de los lugares⁷ con muy escaso material, poco erosionado y restringido a las más puras manifestaciones incaicas, principalmente foráneas, con características de depósito regular u homogéneo. Es posible que estas basuras se deriven directamente de la circulación por el camino o de rituales vinculados al mismo (p.e., ofrendas). Una segunda categoría está com-

⁶ AB-05, AB-10, CG-02, CG-09, IC-14, IC-16, JB-02, JB-04, LR-01, LR-02, LR-05, OL-10, OL-23, RP-07, SV-04, SV-06, SV-13 y SV-14.

⁷ IC-14, IC-16, LR-05(12E), JB-02, JB-04, OL-10, RP-07, SV-13 y SV-14.

puesta por un menor número de unidades⁸ pero con una mayor cantidad de cerámica, combinando un importante porcentaje de alfarería clásica del período Tardío con inca local y foránea; en este caso, tiende a aumentar el material erosionado, así como la heterogeneidad en el proceso de depósito, mostrando funcionalidades más diversas. Sin embargo, se trataría todavía de actividades pasajeras —aunque menos que las del grupo anterior— relacionadas exclusivamente con el consumo de alimentos; pensamos en lugares de aprovisionamiento, a modo de estaciones o paraderos, claramente relacionados con la circulación de personas, animales y recursos, posiblemente equivalentes a lo que se conoce como «chasquiwasi» (Hyslop 1992[1984]).

En tercer lugar se agrupan sólo dos de las unidades (SV-04 y AB-10) que se constituirían en la cabecera de este sistema, ya que la cantidad y variedad de materiales aumenta notablemente. Es frecuente aquí la asociación de escudillas incaicas locales (TPA) con cántaros y ollas de la región (TRA y TGA), junto con materiales erosionados y el resto de las cerámicas incaicas y locales. Todas las variables relativas al depósito son de gran heterogeneidad y, sin duda, los sitios continuaron en uso hasta después del contacto (a diferencia de muchos de los lugares anteriores). Lo más relevante es que aquí no sólo se consumieron alimentos, sino que también se prepararon de manera generalizada; representan lugares más estables y con actividades periódicas, antes que de paso y aprovisionamiento, que recibirían un importante contingente de personas en tránsito y durante temporadas más largas —dando lugar a depósitos estratificados— posiblemente ligados al desarrollo de labores para el Estado, como pudo ser la «mita». Estamos hablando, entonces, de un campamento antes que de una posta o paradero, equivalente al concepto de «tambo» (Hyslop 1992[1984]), lo que requería de la presencia de verdaderos funcionarios a su cargo.

De acuerdo con estos resultados, se concluyó en primera instancia que el Camino del Inka funcionó fundamentalmente en épocas tardías y unido a la expansión del Tawantinsuyo, aunque se hubiera configurado como sistema vial a partir de rutas ya conocidas por las poblaciones locales, posiblemente desde el Formativo Tardío. De hecho, el carácter horizontal del registro estratigráfico, con fragmentos del Intermedio Tardío escasos, pequeños y poco diagnósticos, indica que no tuvo un uso tan intenso en épocas previas. La población local conocía algunos de estos lugares y transitaba por ellos, pero sin generarse un verdadero sistema vial hasta la llegada del Inka⁹. El Inka asumió, intervino, seleccionó y remodeló la ruta, ubicando puntos donde se desarrollaron diversas actividades relacionadas con el funcionamiento estatal, estableciéndose así una jerarquía de asentamientos que llegaron a constituir importantes instalaciones, que iban del simple paso, el aprovisionamiento o el descanso, hasta una permanencia por tiempo mayor (en función de tareas productivas). La región quedaba integrada al Collasuyo, a la vez que comunicada con el centro del Imperio por medio del Noroeste Argentino y el altiplano de Bolivia.

⁸ AB-05, CG-02, CG-09, LR-01, LR-02, OL-23 y SV-06.

⁹ Salvo por un par de puntos (RP-11, RP-19 y SBa163), que parecen más estables y que pudieron funcionar como estancias pastoriles o estaciones de movilidad caravánica (Berenguer 1994; Uribe 1994; Villaseca 1998).

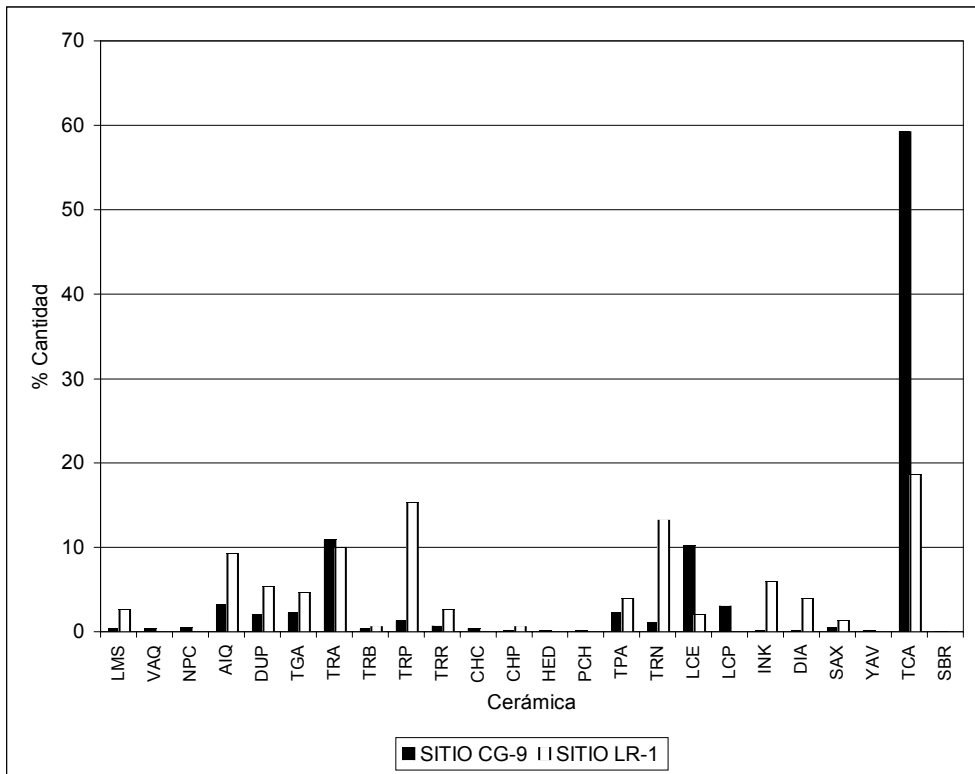


Figura 7: Frecuencias cerámicas de los asentamientos viales CG-09 y LR-01.

4. Segunda etapa: análisis de materiales excavados

Para profundizar en la comprensión del sistema de asentamiento vial y poner a prueba los resultados obtenidos, se realizó el análisis de dos instalaciones de la segunda categoría, siguiendo la jerarquía preliminar, correspondientes a CG-09 —Incahuasi-Bajada Del Toro— y LR-01 —Incahuasi-Risopatrón—.

El material analizado comprende 3.234 fragmentos, de los cuales, además de arcilla, loza y vidrio, 3.225 corresponden a alfarería de diversos tipos, así como otras indeterminables y erosionadas. En esta etapa se reconocieron 26 tipos cerámicos, que muestran ciertos cambios respecto de la muestra anterior (Fig. 7). Por una parte, se agregan tipos foráneos del Formativo (LMS y VAQ) principalmente vinculados al Altiplano Meridional y el Noroeste Argentino (Ayala y Uribe 2000; Sinclair *et al.* 1998). Para el Intermedio Tardío se mantienen la mayoría de los tipos, pero se agregan más ejemplares del Altiplano Meridional (CHC y CHP), así como de Tarapacá de los Valles Occidentales (PCH) (Fernández 1978; Ayala y Uribe 1996; Uribe 1997 y 1999). La situación del Tardío también se muestra estable, aunque la popularidad de las escudillas ornitomorfas es reemplazada por vasijas «aribaloides» elaboradas

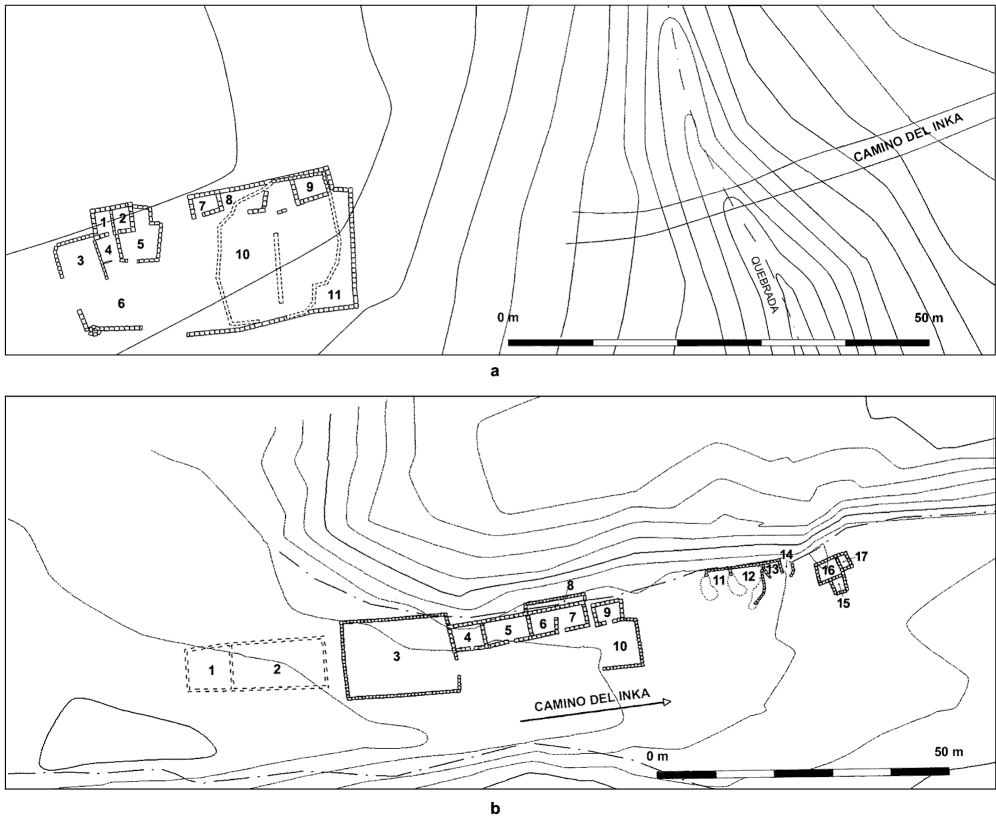


Figura 8: Planos de (a) Sitio CG-09, Incahuasi-Bajada del Toro, sector central, y (b) Sitio LR-01, Incahuasi-Risopatrón, sector central. Equidistancias de curvas de nivel: 50 m. (Gentileza de J. Berenguer, Proyecto Fondecyt 1010327).

en «pastas con mica» (LCE)¹⁰; mientras que entre los tipos exóticos destaca la presencia inédita de cerámica Diaguita-Inca o Diaguita III (DIA) del centro-norte de Chile (Ampuero 1989). La cerámica etnográfica se complementa con variantes más locales (SRB).

La representación de los tipos cerámicos en cada sitio es levemente diferencial. Sin embargo, los componentes del Intermedio Tardío y Tardío tienen un comportamiento similar correspondiente al 21,8% y 17% de la muestra en CG-9 y el 48,9% y 30% en LR-1, acompañados por alrededor de un tercio de material erosionado en cada caso. Esto nos permite asumir inicialmente que las muestras tardías son considerables y equivalentes, indicando ocupaciones significativas y comparables para un entendimiento cronológico, cultural y funcional de los sitios. En ambos yacimientos, la alta proporción de material erosionado revela una gran intensidad de ocupación e

¹⁰ Lo más probable es que esto se deba a problemas de muestreo, ya que las recolecciones de superficie durante las prospecciones estuvieron dirigidas al material más diagnóstico de la presencia incaica en la región, como las mencionadas escudillas.

intervención, al mismo tiempo que se evidencia una leve supremacía de la cerámica del Intermedio Tardío. Esto, junto con las diferencias en la frecuencia del material Tardío ($n=297$ en CG-9 y $n=46$ en LR-1) y cierta restricción tipológica, avalan diferencias en la escala y modo de ocupación de los asentamientos durante la expansión del Tawantinsuyo, como se demuestra en cada uno de los sitios señalados.

4.1. Sitio CG-09: Incahuasi-Bajada del Toro

El asentamiento cuenta con 18 estructuras (Fig. 8, a), en 11 de las cuales se recuperó material, así como de 5 espacios exteriores y entre recintos, que arrojan un total de 2.797 fragmentos cerámicos. La mayoría de los recintos y los espacios exteriores presentan muy poco material (entre 1% y 5%, respectivamente), salvo las estructuras 9, 12, 14 y 15 (donde la 15 reúne más del 30% del material), que concentrarían las actividades vinculadas con la cerámica.

Estas estructuras son principalmente rectangulares, con muros de piedra de doble hilera, a veces con un vano, y piso despejado. La excavación mostró un depósito estratigráfico muy reducido, pero con rasgos correspondientes a áreas de quema (fogones o limpieza de éstos), asociados con restos orgánicos calcinados. En todas las capas se observa material histórico o subactual, confirmando el énfasis horizontal de la estratigrafía y cierta sincronía entre las actividades. De hecho, la mayoría de los fragmentos provienen de la superficie. Tipológicamente, la alfarería es semejante a la muestra general, con un desarrollo principal durante el Intermedio Tardío y en tiempos hispano indígenas o incluso subactuales. Las equivalentes proporciones de los componentes tardíos sugieren que éstos habrían funcionado en conjunto y no fueron necesariamente ocupaciones sucesivas en el tiempo. En ello abunda la complementariedad morfo-funcional de las vasijas, pues la alfarería del Intermedio Tardío apunta a funciones de preparación (TGA), almacenamiento (TRA y TRB) y consumo de alimentos (AIQ, DUP y TRP), mientras que la incaica se relaciona con el servicio y la presentación de comida mediante jarros, aríbalos y platos, ocasionalmente decorados (TRN, LCE, LCP, SAX y YAV).

Así mismo, destaca la presencia de vasijas exóticas asociadas a la presencia foránea en la región, combinadas con los clásicos representantes locales para las funciones domésticas. Por una parte, las estructuras 9, 14 y 15 presentan exponentes del Altiplano Meridional y del Noroeste Argentino (CHC, CHP y HED) que expresan un manejo local de la movilidad asociado al intercambio y las caravanas (Núñez y Dillehay 1995 [1978]). Sobre esta situación se impondría el Tawantinsuyo, tal y como parece insinuarlo un leve aumento de los tipos foráneos más tardíos (INK, SAX y DIA) en las estructuras 9 y 15 (Fig. 9).

Por lo tanto, estas estructuras tendrían una jerarquía mayor dentro del sitio, ya que incluyen vasijas más exclusivas del Inka, constituyendo el núcleo donde se prepararían y/o consumirían comidas relacionadas con el Estado, aunque sin llegar a generar verdaderos basurales. Las demás estructuras presentan restos de ocupación desde el Intermedio Tardío hasta tiempos subactuales y, si bien no concentran la actividad

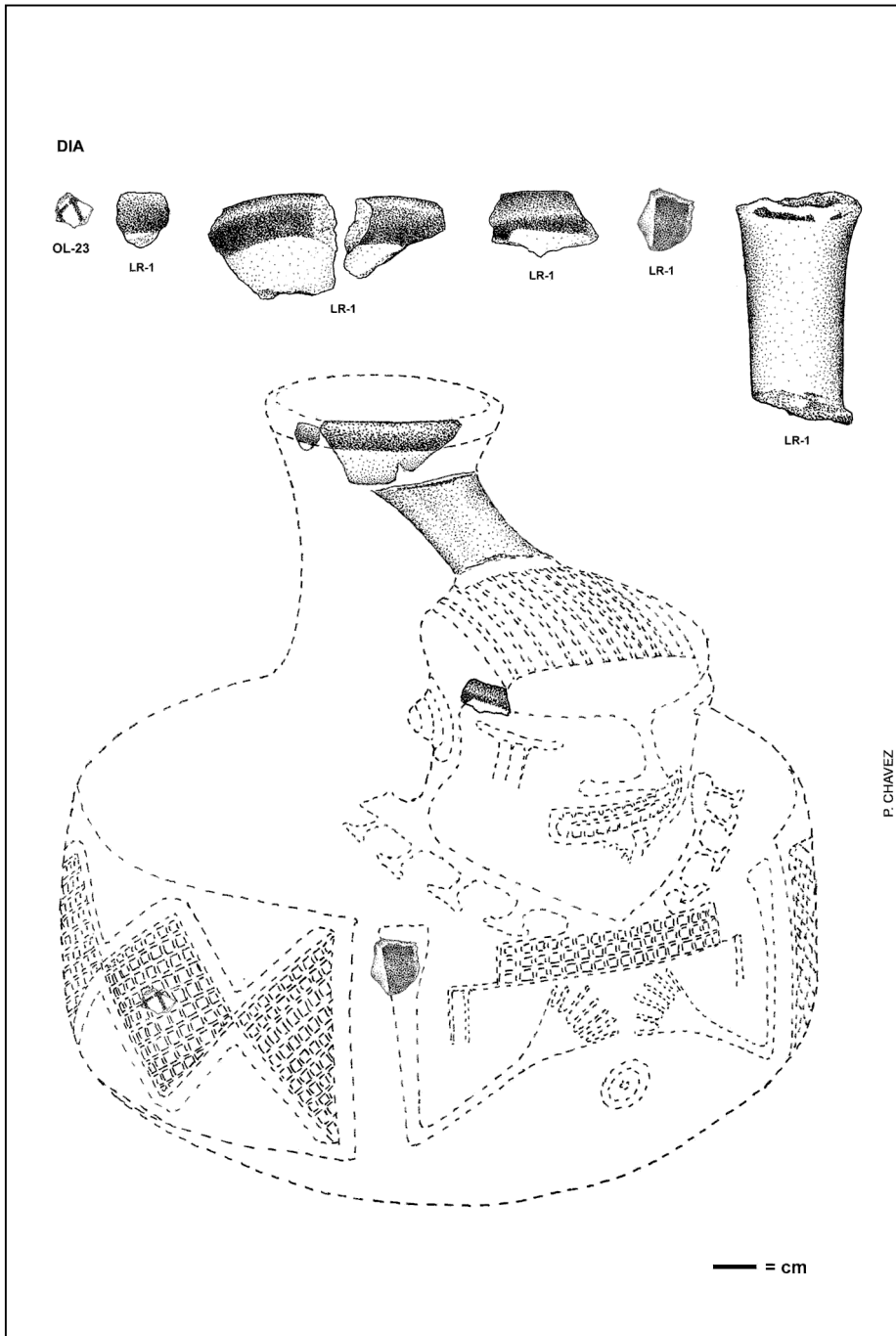


Figura 9: Cerámica tipo Diaguita-Inca o Diaguita III (DIA).

cerámica, los restos corresponden a vasijas ligadas a la actividad doméstica, posiblemente complementando la de los recintos principales.

En éstas se encontraron también tipos más tempranos (LMS y NPC), incluso no locales (VAQ), lo que, sumado a los tipos foráneos ya mencionados, confirmaría la existencia de dos sistemas de movilidad y conexiones a larga distancia. Lo más probable es que en CG-09 haya preexistido un asentamiento con distintas construcciones para diversas funcionalidades y empleadas con diferente intensidad, como las actuales «estancias»¹¹ de pastores que caracterizan la región de estudio (Uribe 1994; Villaseca 1998); pero que habría crecido para implementar labores a una escala estatal como las del Tawantinsuyo, ampliándose y transformándose el espacio construido con nuevas categorías y jerarquías funcionales.

4.2. LR-01: Incahuasi-Risopatrón

El sitio cuenta con 20 estructuras (Fig. 8, b), en 7 de las cuales se recuperó material, así como de 3 espacios exteriores o entre recintos, arrojando un total de 211 fragmentos cerámicos, los cuales se concentran en las estructuras 3, 5 y 9 (las primeras con cerca del 20% y la última con el 50,2%), mientras las otras no superan el 3%. Esto muestra que no se realizaron actividades domésticas generalizadas o permanentes que generaran basureros, sino que se trataría de actividades domésticas pasajeras, intermitentes o estacionales relacionadas con el movimiento de personas, el pastoreo y/o las caravanas (cf. Berenguer 1994; Nielsen *et al.* 2000; Núñez 1984; Núñez y Dillehay 1995[1978]) y, si bien podemos distinguir espacios con distintas densidades de material, el núcleo de actividades cerámicas estaría focalizado en el recinto 9. Todo ello sugiere que el asentamiento tendría menor intensidad que en el caso de CG-09.

Los recintos que concentran el material (sin considerar el 3, que está alterado para su uso como corral) tienen planta rectangular, muros de doble hilera, un posible vano, piso despejado y estructuras complementarias. El recinto 9 posee un pequeño picado semicircular adosado al interior del muro poniente y una acumulación de piedras en el exterior del muro norte, en ambos casos de construcción distinta y al parecer posterior a la estructura original. El recinto 5 tiene en su interior un poyo adosado al muro sur y una banqueta en el oeste.

La excavación de los recintos 3 y 5 muestra contextos estratigráficos definidos, con áreas de quema, pero con restos materiales prehispánicos mezclados con históricos y subactuales, lo que junto con las alteraciones arquitectónicas hablan de un uso posterior. En cambio, el recinto 9 muestra una estratigrafía más profunda y compleja, con abundantes rasgos correspondientes a sectores de quema asociados con evidencias óseas y, en una de las capas inferiores, un piso preparado con arcilla colada que ocupa toda la unidad. Asociado a este piso se encontraron fragmentos Diaguita-Inca y sobre él una disposición horizontal de lajas sobre las que se deposi-

¹¹ De «estar» en cuanto asentamiento transitorio y/o estacional (Adán 1996).

taron basuras prehispánicas; solamente en las capas superiores se mezclan restos prehispánicos, históricos y subactuales. Estas características confirman el carácter singular de este recinto como el núcleo del asentamiento.

Es importante señalar que el 97% del material recuperado proviene de excavaciones. A diferencia de CG-09, casi desaparece el componente temprano (Formativo o Medio) y se reduce el etnográfico, remitiéndose los principales eventos ocupacionales a períodos tardíos, en los que existe una preponderancia del Intermedio Tardío que casi dobla la presencia incaica, por lo que la intervención del Inka tuvo lugar sobre lo que pudo ser un asentamiento propio del desarrollo regional.

En este sentido, la alfarería del Intermedio Tardío representaría las funciones de preparación (TGA), almacenamiento (TRA y TRB) y consumo de alimentos (AIQ y DUP), tanto dentro de actividades cotidianas como de otro tipo (p.e., ceremoniales debido al considerable registro de piezas revestidas rojas TRP y TRR). Las cerámicas incaicas, por su parte, destacarían en la función de servicio y presentación de comida, ya sea por la presencia de jarros, aríbalos y platos (TRN y TPA), como por la de vasijas más exóticas (INK y DIA). Se repite, por lo tanto, el manejo de piezas foráneas combinadas con las locales para labores domésticas. Sin embargo, los ejemplares inca locales remiten a la tecnología tradicional de la región y no a las piezas elaboradas en «pastas con mica», sugiriendo una ocupación incaica relativamente más temprano que en CG-09 (si es que no se refiere a un hecho funcional o culturalmente distinto).

La presencia de cerámica del Formativo (LMS) y del Intermedio Tardío (AIQ, TGA y TRR) en el resto de las estructuras, confirman que en lugar existió un asentamiento previo con construcciones empleadas en diferentes funciones e intensidad, lo que vuelve a recordar las actuales «estancias» de pastores. Y, del mismo modo que en CG-09, se sugiere también la intervención de un sistema de movilidad anterior (aunque no tan claramente vinculado al intercambio debido a la mínima presencia de ejemplares foráneos preincaicos), donde el Inka se manifiesta con claridad a través de cerámica exótica que pudo funcionar como bienes de prestigio, de acuerdo con la política expansiva del Imperio.

Esto, sumado a la importante proporción y variedad tipológica de los componentes tardíos, demuestra que el lugar estaba funcionalmente relacionado con el sistema vial, albergando labores domésticas que habrían sustentado este sistema, además de otras como el pastoreo. Por tanto, en principio, al igual que en CG-09, el Tawantinsuyo habría cambiado solamente la escala y dirección del sitio, orientándolo a sus propios intereses para implementar labores a un nivel estatal.

En síntesis, los dos sitios pudieron ser muy similares antes del Inka y se transformaron con éste, asumiendo distintas escalas y jerarquías de acuerdo con su funcionalidad y relación con la vialidad estatal. Estos habrían sido orientados a sus propios intereses y conexiones, acercándose de este modo al Altiplano Central o al Noroeste Argentino (p.e., a través de la cerámica SAX y YAV), e incluso a los Andes Meridionales (p.e., a través del tipo DIA), más que vincularse con el Altiplano Meridional como ocurrió durante el Intermedio Tardío (representado por los tipos CHC o HED). Para consolidar esta situación, en los nuevos asentamientos se desplegarían actos fundacionales o de refundación, como el que parece evidenciarse a tra-

vés del entierro y sellado de cerámica exótica (DIA) a modo de ofrenda en una esquina de la estructura 9 de LR-01, como se ha establecido en otros asentamientos incaicos de la región tan importantes como el Pucara de Turi (Gallardo *et al.* 1995; Uribe *et al.* 1999).

5. Recapitulación y conclusiones

Los componentes prehispánicos tardíos resultan ser los más representativos de la muestra, por lo que se ratifica que los sitios se hallaban en pleno funcionamiento durante el contacto de las poblaciones locales con el Inka. No obstante, se conocerían desde antiguo y formaban parte de alguna organización vinculada con la movilidad para el acceso e intercambio de recursos, como lo sugiere la constante aparición de cerámicas foráneas y exóticas desde tiempos formativos en adelante, provenientes del Altiplano de Bolivia y del Noroeste Argentino. Sin embargo, en épocas posteriores este sistema no sólo habría seguido funcionando, sino que se incrementó durante el Intermedio Tardío y luego, en el Tardío, fue asimilado por el Tawantinsuyo, manteniéndose unos asentamientos y dejándose otros, algunos de los cuales habrían servido como postas durante la Colonia y como estancias de pastores en la actualidad (Villaseca 1998).

Dentro de este marco, los sitios denominados CG-09 —Incahuasi-Bajada del Toro— y LR-01 —Incahuasi-Risopatrón— sugieren una gran actividad ocupacional, tanto por sus características arquitectónicas y cerámicas como por la alta presencia de materiales sugerentes de una gran intensidad funcional. Como son producto de la convivencia de los componentes del Intermedio Tardío y Tardío en proporciones cuantitativamente significativas aunque diferenciales (leves predomios de uno sobre otro), permiten hacer algunos avances respecto a la expansión del Tawantinsuyo en la región a través de su vialidad.

Según la muestra obtenida en cada instalación y sus distintas estructuras arquitectónicas, se pudo apreciar que los asentamientos tenían un núcleo de construcciones donde se concentró la actividad con cerámica, mientras que el resto tendría otras funcionalidades, igual que los sectores exteriores y entre recintos, los cuales se mantienen bastante limpios, algo coherente con las funciones ligadas a actividades pasajeras y a la circulación de personas y animales.

La importancia de la movilidad y lo pasajero de las actividades desarrolladas en los sitios queda de manifiesto también por las características del material recuperado (pocos indicadores de forma, escasas huellas de uso, difícil reconstrucción y pequeño tamaño) y dentro de depósitos de poca profundidad, correspondientes a desechos primarios y sin generar basurales propiamente dichos. Así mismo, la presencia de ejemplares foráneos, especialmente desde el período Intermedio Tardío en adelante, con exponentes del Altiplano Meridional, Noroeste Argentino e incluso Tarapacá, indican que ya funcionaba un «modesto» sistema vial de movilidad e intercambio basado en el «caravaneo», sobre el cual se estableció el Tawantinsuyo.

Una vez impuesto el Inka, se habrían ampliado y transformado los espacios y construcciones de los sitios, redefiniendo también las actividades, lo que se refleja

en recintos cuyos depósitos varían de abundantes y heterogéneos a nulos, siendo los primeros únicos o pocos y en los que se centraría una labor de carácter estatal (cf. Adán 1995, 1996 y 1999). En este sentido, durante el funcionamiento de las instalaciones se habrían complementado las vasijas locales con las de filiación incaica, distinguiéndose que las primeras remiten esencialmente a labores domésticas, como las que pudieron desarrollarse en estos asentamientos. De hecho, los componentes cerámicos tardíos exhiben casi siempre proporciones similares, prácticamente equivalentes, situación muy rara en los núcleos habitacionales de la región, donde la frecuencia de material incaico es mucho menor (cf. Adán 1995 y 1996; Adán y Uribe 1999; Ayala y Uribe 1995; Uribe 1994 y 1996; Uribe y Carrasco 1999; Uribe *et al.* 2000 y 2002). Lo dicho da cuenta de la estrecha relación y/o filiación de estos sitios con el Tawantinsuyo, lo que delata un gran control de éste sobre el sistema vial y las funciones que aquéllos cumplían dentro del ámbito local y extra regional.

En este contexto, las vasijas incaicas están en relación directa con las funciones de presentar, servir y consumir alimentos, al mismo tiempo que la concentración de ejemplares más exóticos, como cerámicas Saxámar del Altiplano Meridional, Yavi-La Paya del Noroeste Argentino e incluso Diaguaita-Inca de los Andes Meridionales, sugieren el uso de objetos especiales a modo de bienes de prestigio en esta categoría de sitios viales. Más que identificar a poblaciones, nos parece que éstos pudieron usarse en los mismos asentamientos o almacenarse para su traslado y uso, de acuerdo con prácticas estatales de carácter ceremonial y político en las que se emplearían estas vasijas como ofrendas o «regalos» para generar o afianzar los nexos con el Tawantinsuyo (Uribe 1996).

Por otro lado, dentro del componente cerámico Tardío, existe la posibilidad de diferenciar un momento más cercano al Contacto de otro más propio de tiempos prehispánicos a través de los cambios tecnológicos que manifiesta la alfarería regional (introducción de las «pastas con mica»). Esto, a su vez, permite distinguir que la utilización de cerámicas diferentes no fue igual en cada sitio, tanto en términos cronológicos como funcionales. De acuerdo con esto, se habría potenciado el uso de algunos lugares, como es el caso de CG-09, que exhibe una alta proporción de cerámica «pastas con mica» y, coherentemente, una ocupación continua e intensiva hasta épocas subactuales. Ello es probable porque el sitio se ubica en un espacio rico en forraje para animales y está comunicado directamente con un asentamiento local que ofrece fuerza de trabajo (SBa-518). En cambio, en LR-01 la ocupación es más breve, dejándose de utilizar o reduciéndose su función a actividades aun más específicas, quizás porque el sitio se encuentra en un lugar mucho más seco y sin conexión directa con poblados locales, por lo que en momentos históricos representaría un punto de mero paso y no albergaría actividades de mayor envergadura, como en CG-09.

Todo esto podría constituir un medio para indagar en la jerarquía de las instalaciones dispuestas a lo largo de la ruta. Existirían segmentos del Camino del Inka donde confluían actividades diversas, con una distinta calidad y creciente envergadura (en escala e intensidad), insertos en el contexto del sistema vial y apoyando las actividades territoriales, económicas, sociales y políticas que conectaron el río Loa con el núcleo cusqueño. De este modo, se constituirían importantes instalaciones, desde las que servirían simplemente al paso, aprovisionamiento o descanso, hasta las

que responderían a una permanencia de mayor duración en función de tareas productivas, por medio de las cuales se integraba esta región con el Collasuyo y se comunicaba a sus poblaciones con el centro del Imperio.

En definitiva, concluimos que la red vial del Tawantinsuyu en el Alto Loa nos remite a dos sistemas de movilidad, el del Inka y otro preexistente basado en el sistema de asentamiento local que en gran medida pudo estar vinculado al pastoreo y al caravaneo (Berenguer 2002) y que todavía tiene referentes etnográficos en las estancias de la región. Por lo tanto, a partir de los dos casos aquí vistos, el Tawantinsuyu sólo habría cambiado la escala del sistema anterior y su dirección, orientándolo hacia sus propios intereses y de acuerdo con sus prácticas particulares de integración, es decir, combinando sus «regalos» con la participación de la fuerza de trabajo local (Uribe y Adán 2000).

6. Palabras finales

Este estudio no deja de ser un acercamiento tanto inicial como parcial de la naturaleza y carácter de la presencia incaica en las tierras altas del desierto de Atacama, a través del estudio de su vialidad, la arquitectura que la acompaña y los restos cerámicos que quedaron en ellas, hecho que todavía impresiona, aunque falta mucho para entender completamente las dimensiones que alcanzó dicha presencia (Castro 1992). Las evidencias de restos Diaguita-Inca, junto con la recurrente aparición de cerámica del Altiplano Meridional y Noroeste Argentino, nos llevan a ampliar notablemente las redes de circulación atacameñas durante esta época en el ámbito de los Andes Meridionales, evidenciando a través de la arqueología lo que se conocía exclusivamente por documentos (cf. Manríquez 2002; Niemeyer y Rivera 1983). Esta clara manifestación del poder y el fortalecimiento de la identidad del Inka no deja de ser lógica, tratándose el Alto Loa de una de las puertas de entrada al territorio de las poblaciones atacameñas. Como en la ruta del despoblado, más al sur, en esta parte del desierto destaca la concentración de cerámicas foráneas propiamente incaicas, con un estilo bastante análogo a tipos cusqueños, aunque con predominio de los ejemplares locales (Niemeyer y Rivera 1983). Lo cual nos lleva a la reflexión final de que, tras todas estas evidencias tipológicas, conductuales y contextuales del Camino del Inka, se encuentra una compleja trama de personas con diferentes roles y jerarquías, locales y foráneas, que sustentaron la funcionalidad e impacto del Tawantinsuyu en estas tierras. En este sentido, sin duda, el *qhapaqñam* habría sido uno de los espacios privilegiados donde se habría desarrollado la expansión.

AGRADECIMIENTOS: A todos aquellos que participaron en cada una de las campañas de prospección del Camino del Inka del Alto Loa, así como a quienes trabajaron en las excavaciones de CG-09 y LR-01. Particularmente, a José Berenguer como investigador responsable del proyecto 1010327, a Carole Sinclair y Carlos González por sus registros arquitectónicos y por sus diarios de excavación, así como también a Iván Cáceres, Sebastián Ibacache, César Méndez, Gabriela Urizar y Alejandra Vidal, con quienes compartimos una agradable estadía en el terreno. Por último, agradecemos a Pedro Hernández la realización de los mapas, a

Sergio Morales la de los planos de los sitios excavados, a Paulina Chávez sus excelentes ilustraciones y a Carolina Belmar su ayuda con el inglés.

7. Referencias bibliográficas

ADÁN, Leonor

- 1995 «Cerámica arqueológica del sitio Pukara de Turi: funcionalidad de las estructuras a partir del registro alfarero». *Hombre y Desierto* 9(2): 125-133. Antofagasta.
- 1996 *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el pukará de Turi*. Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad De Chile.
- 1999 «Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana». *Estudios Atacameños* 18: 13-33. San Pedro de Atacama.

ADÁN, Leonor y Mauricio URIBE

- 1995 «Cambios en el uso del espacio en los períodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana», en *Actas del II Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, pp. 541-555. Valdivia.
- 1999 «El dominio inca en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político andino». *Tawantinsuyu*. Sidney. (En prensa.)

AGÜERO, Carolina, Mauricio URIBE, Patricia AYALA y Bárbara CASES

- 1997 «Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua (Norte de Chile)». *Estudios Atacameños* 14: 263-290. San Pedro de Atacama.

ALDUNATE, Carlos

- 1991 «Arqueología en el Pukara de Turi». *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 4(2): 61-78. Temuco.

AMPUERO, Gonzalo

- 1989 «La Cultura Diaguita Chilena», en *Prehistoria. Culturas de Chile*, J. Hidalgo et al., eds., pp. 277-287. Santiago: Editorial Andrés Bello.

AYALA, Patricia y Mauricio URIBE

- 1995 «Pukara de Lasana: Revalidación de un sitio ‘olvidado’ a partir de un análisis cerámico de superficie». *Hombre y Desierto* 9(2): 135-145. Antofagasta.
- 1996 «Caracterización de dos tipos cerámicos ya definidos: Charcollo y Chiza modelado». *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 22: 24-27. Santiago.
- 2000 «La alfarería de Quillagua en el contexto formativo del Norte Grande de Chile». Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica.

BERENGUER, José

- 1994 «Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. XIII». *Hombre y Desierto* 9(1): 185-202. Antofagasta.
- 2002 *Tráfico de caravanas, interacción interregional y cambio cultural en la prehistoria tardía del desierto de Atacama*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana, Champaign.

- BERENGUER, José, Ángel DEZA, Álvaro ROMÁN y Agustín LLAGOSTERA
 1986 «La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: un test por termoluminiscencia». *Revista Chilena de Antropología* 5: 17-54. Santiago.
- CASTRO, Victoria
 1992 «Nuevos registros de la presencia Inka en la provincia de El Loa, Chile». *Gaceta Arqueológica Andina* 21: 139-154. Lima.
- CASTRO, Victoria, Carlos ALDUNATE y José BERENGUER
 1984 «Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce». *Estudios Atacameños* 7: 209-235. San Pedro de Atacama.
- CASTRO, Victoria, José BERENGUER y Carlos ALDUNATE
 1979 «Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el período tardío: Toconce», en *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, volumen II, pp. 477-498. Santiago: Editorial Kultrún.
- D'ALTROY, Terence, Ana María LORANDI y Verónica WILLIAMS
 1994 «Producción y uso de la cerámica en la economía política Inka», en *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, I. Shimada, ed., pp. 395-441. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FERNÁNDEZ, Jorge
 1978 «Los Chichas, los Lípez y un posible enclave de la cultura San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana». *Estudios Atacameños* 6: 19-35. San Pedro de Atacama.
- GALLARDO, Francisco, Mauricio URIBE y Patricia AYALA
 1995 «Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile». *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171. Lima.
- HYSLOP, Jonh
 1992 [1984] *Qhapaqñam, el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú.
 1993 [1986] «Factors influencing the transmission and distribution of Inka cultural materials throughout Tawantinsuyu», en *Latin American Horizons. A Symposium at Dumbarton Oaks*, S. Rice, ed., pp. 337-356. Washington.
- LATCHAM, Ricardo
 1928 *Alfarería Indígena de Chile*. Santiago: Sociedad Impresora y Litográfica Universo.
- LE PAIGE, Gustavo
 1964 *El precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del período agroalfarero de San Pedro de Atacama*. Anales de la Universidad del Norte, 3. Antofagasta.
- LLAGOSTERA, Agustín
 1976 «Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales», en *Homenaje al R. P. Gustavo Le Paige S.J.*, H. Niemeyer, ed., pp. 203-218. Antofagasta: Universidad del Norte.
- LORANDI, Ana María, Beatriz CREMONTE y Verónica WILLIAMS
 1988 «Identificación étnica de los Mitmakunas instalados en el establecimiento inca-

co de Potrero Chaquiago», en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 195-200. Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.

MANRÍQUEZ, Viviana

2002 «De Atacamas y Atacameños. La construcción de identidades en Atacama Colonial (siglos XVI y XVII)». Ponencia presentada en el III Encuentro de Cientistas Sociales Chileno-Boliviano, La Paz.

MOSTNY, Grete

1974 *Prehistoria de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

NIELSEN, Axel, María Elena VÁSQUEZ, Julio ÁVALOS y Carlos ANGIORAMA

2000 «Prospecciones arqueológicas en la Reserva 'Eduardo Avaroa' (Sud Lípez, Depto. Potosí, Bolivia)». *Textos Antropológicos* 11: 89-131. La Paz.

NIEMEYER, Hans y Mario RIVERA

1983 «El camino del inca en el des poblado de Atacama». *Boletín de Prehistoria* 9: 41-93. Santiago.

NÚÑEZ, Lautaro

1984 *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el área CentroSur Andina*. Tesis Doctoral, Universidad de Tokio.

1992 *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Santiago: Editorial Universitaria.

NÚÑEZ, Lautaro y Tom DILLEHAY

1995 [1978] *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Santiago: Universidad del Norte, Editorial Universitaria.

ORELLANA, Mario

1968 «La cultura San Pedro». *Arqueología Chilena* 3: 3-43. Santiago.

SCHIFFER, Michael

1976 *Behavioral Archaeology*. Nueva York: Academic Press.

SINCLAIRE, Carole, Mauricio URIBE, Patricia AYALA y Josefina GONZÁLEZ

1998 «La alfarería del Periodo Formativo en la región del Loa Superior: sistematización y tipología». *Contribución Arqueológica* 5(2): 285-314. Copiapó.

TARRAGÓ, Myriam

1976 «Alfarería típica de San Pedro de Atacama». *Estudios Atacameños* 4: 37-73. San Pedro de Atacama.

1989 *Contribución al Conocimiento Arqueológico de las Poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros Pueblos Puneños, en especial, al Sector Septentrional del Valle Calchaquí*. Tesis de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

THOMAS, Carlos, Claudio MASSONE y Maria Antonieta BENAVENTE

1984 «Sistematización de la alfarería del área de San Pedro de Atacama». *Revista Chilena de Antropología* 4: 49-119. Santiago.

URIBE, Mauricio

1994 *La Cerámica Arqueológica de Santa Bárbara. Contextos de Pastores-Caravaneros en la Subregión del Alto Loa (1200-1480 d.C.)*. Informe de Práctica

- Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1996 *Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (período Intermedio Tardío)*. Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- 1997 «La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía de la Subárea Circumpuneña». *Estudios Atacameños* 14: 243-262. San Pedro de Atacama.
- 1999 «La alfarería Inka de Caspana». *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 11-19. Santiago.
- URIBE, Mauricio y Leonor ADÁN
- 2000 «Acerca del dominio Inka, sin miedo, sin vergüenza». Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica.
- URIBE, Mauricio y Carlos CARRASCO
- 1999 «Tiestos y piedras talladas. La producción cerámica y lítica en el Período Tardío del Loa Superior». *Estudios Atacameños* 18: 55-72. San Pedro de Atacama.
- URIBE, Mauricio, Leonor ADÁN y Carolina AGÜERO
- 2000 «Los Períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa». Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica.
- 2002 «El dominio Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas de Atacama, Norte Grande de Chile (1450-1541 d.C.)». *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 301-336. Lima.
- URIBE, Mauricio, Viviana MANRÍQUEZ y Leonor ADÁN
- 1999 «El poder del inka en Chile: aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (río Loa, Desierto de Atacama)», en *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, pp. 706-722. Temuco.
- VARELA, Varinia
- 1992 *De Toconce pueblo de alfareros a Turi pueblo de gentiles. Un estudio de etnoarqueología*. Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- VARELA, Varinia, Mauricio URIBE y Leonor ADÁN
- 1991 «La Cerámica Arqueológica del Sitio 02-TU-001: 'Pukara' de Turi». *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 4(2): 107-121. Temuco.
- VILLASECA, María de los Ángeles
- 1998 *Entre luces y sombras. Etnoarqueología de Pastores del Alto Loa*. Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.